



### MÓNICA IRANZO

Licenciada en veterinaria por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Master en Etología clínica por la UAB. Educadora canina en positivo. Etóloga clínica y educadora canina en SimiperroHABLARA.com. Miembro de la "Asociación de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales" (AVEPA) y del "Grupo de Etología y Conducta Animal" de este mismo organismo (GrETCA) y de la "European Society of Veterinary Ethology" (ESVCE)



### Con la ayuda de: MARTA CASTILLEJO

Licenciada en Veterinaria en 2007 por la Universidad de Santiago de Compostela. Master en Etología por la UAB 2012. Socia fundadora de Bitxus Clínica Veterinaria (Reus), responsable del Servicio de etología de dicha clínica y para diferentes clínicas de la comarca. Miembro de "European Society of Veterinary Ethology" (ESVCE)

La conducta es un reflejo directo del funcionamiento del Sistema Nervioso Central (SNC). Un problema de comportamiento puede derivar directamente de una alteración en ese SNC y llevar a un desequilibrio de ciertos neurotransmisores. Sin embargo, el factor "aprendizaje" es igualmente importante.

# PROBLEMAS DE CONDUCTA Y PSICOFÁRMACOS: cuándo iniciar un tratamiento médico e importancia de la Modificación de Conducta

## Tratamiento químico y conductual

Los psicofármacos se utilizan para compensar desequilibrios en las sustancias químicas del SNC. En general, consiguen modificar la capacidad de respuesta del animal para enfrentarse con éxito a aquellos estímulos externos que le provocan estrés.

En cualquier patología del comportamiento, es interesante tener claro que el estrés bloquea los mecanismos de aprendizaje, haciendo al animal ineficiente en sus respuestas. Eso conlleva un nuevo aumento de los niveles de estrés y se genera un círculo vicioso muy perjudicial para el paciente. Los psicofármacos ayudan a romperlo.<sup>1</sup>

Su uso no es necesario cuando no existe un desequilibrio en las sustancias químicas del SNC del paciente. El problema es que, hoy en día, no existe la posibilidad real de medir tales desequilibrios en animales de compañía. Para suplir esta carencia, lo que se hace es valorar conjuntos de síntomas que pueden obedecer a alteraciones orgánicas concretas<sup>2</sup>, y descartarlas antes de iniciar un tratamiento psicofarmacológico. Pero hay que tener en cuenta que un psicofármaco no consigue resolver por sí solo un problema de comportamiento. Debe ir SIEMPRE asociado a pautas de modificación de conducta (TMC).

Es muy importante que las TMC se basen en el refuerzo positivo, ya que el castigo está totalmente contraindicado.

## Elección y uso del psicofármaco

Es necesario ajustar el fármaco y su modo de administración a la idiosincrasia de cada paciente. Resulta imprescindible conocer el mecanismo de acción, valorar la condición física del animal y prestar atención a los posibles efectos secundarios.

Antes de prescribir un psicofármaco hay que hacer un análisis de funcionalidad hepática y renal. También es importante mirar los niveles de albúmina del paciente, ya que niveles bajos de esta proteína pueden llevar a intoxicaciones.

Lo ideal es hacer analíticas seriadas durante el tratamiento para asegurar que no se está alterando la fisiología del animal, y si fuera el caso, poder actuar en consecuencia.

En general, cuando se inicia un tratamiento con psicofármacos debe esperarse una acción clínica a largo plazo. Como media, el tiempo necesario para que se produzca la respuesta

clínica es de unas 4 semanas. La retirada debe ser progresiva. En algunos casos, como en los trastornos compulsivos, la administración puede ser crónica.

El uso de psicofármacos ha aumentado durante los últimos años porque hay un mejor conocimiento de los problemas de conducta y su fisiología, existe más variedad de componentes activos y hay también un mejor conocimiento de los mismos. Sin embargo, muchos veterinarios y propietarios creen, erróneamente, que es el método "fácil" de solucionar los problemas de conducta. Sin embargo, la TMC es imprescindible.

## Terapia de Modificación de Conducta

La TMC son sesiones de trabajo, realizadas en entornos controlados, y en las que participan el animal, el propietario y un educador.

Los programas de TMC están orientados tanto a la adquisición o el incremento de comportamientos adaptativos, como a la extinción o disminución de aquellos que no lo son.

Las sesiones sirven para enseñar a los propietarios a realizar ejercicios con el objetivo de favorecer un nuevo aprendizaje en el paciente que le permita afrontar los retos del entorno con éxito.

Algunas conductas requieren menos aprendizaje que otras y la duración de la TMC dependerá de ello.

## Educación canina en positivo

La educación Canina en Positivo es aquella que tiene como objetivo la educación o la modificación de conducta sin hacer uso de ningún tipo de castigo, sin manipulación ni castigo físico, intimidación ni imposición. Está basada en varios principios de psicología animal y trata de recompensar conductas deseables e ignorar las indeseadas.

Al no aplicarse castigo se alcanza una mejor predisposición del animal, una actitud más participativa y colaborativa, se aumenta la calidad del aprendizaje y se logra una mejor calidad de vida para el paciente. Además, el entrenamiento en positivo favorece la relación perro-entrenador y reduce los niveles de estrés del animal. Menos estrés significa entrenamiento más rápido y perros más sano<sup>3</sup>.

La educación basada en el castigo y la imposición, en cambio, favorece que el animal obedezca por miedo, y ello va en detrimento del bienestar del paciente. Los efectos adversos y la dificultad de una aplicación efectiva de un castigo están bien documentados (Schilder and van der Borg 2004; Schalke et al 2007; Herron et al 2009). Si el castigo no es suficientemente intenso, el animal puede habituarse a él y se deberá subir su intensidad para obtener la respuesta deseada; y si es muy intenso, puede causar daños físicos. En muchas especies el castigo sólo consigue una respuesta agresiva.

### **El papel del etólogo o educador**

Es muy importante que, tanto los educadores como los etólogos clínicos, sepamos transmitir qué conductas se deben modificar, cuáles suponen un problema para el bienestar del animal y las que son peligrosas o no van a poder ser eliminadas/modificadas, etc.

Nuestro objetivo tiene que ser conseguir una buena convivencia familiar, entre animal y propietario. Debemos tener muy presente que nuestra ayuda profesional repercutirá directamente sobre el bienestar de ambas partes.

Agradecimientos a Alba Benitez.

## Bibliografía

- 1. Fernández del Valle P, Fatjó J., Psicofarmacología en etología clínica. Consulta de Difusión Veterinaria. Nov 2005 (125): 53-62
- 2. Reisner IR (1991), The Pathophysiologic Basis of Behavior Problems. Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice. March 1991, 21 (2): 207-224.
- 3. Palman D., Not Using Force in Police Dog Training. (Maine Warden Service)
- 4. Simpson BS, Papich MG (2003), Pharmacologic management in veterinary behavioral medicine. Veterinary Clinics of North America: Small Practice. March 2003, 33 (2): 365-404.

# CASO CLÍNICO PIRA

## solución

### DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Como siempre, ante cualquier problema de comportamiento, resulta necesario, en primer lugar, descartar posibles problemas orgánicos y realizar, por lo tanto, una exploración general del animal. Además, es recomendable realizar una analítica de sangre, considerando la edad del animal y el consumo elevado de agua. Su analítica nos permitirá conocer también el estado de salud del animal de cara a un posible tratamiento farmacológico.

En este caso, la dificultad residía en el hecho de que los propietarios estaban convencidos de que el animal padecía ansiedad por separación y esto podía dificultar el diagnóstico, considerando que sus respuestas podían verse influenciadas por este convencimiento.

En el diagnóstico diferencial debemos, efectivamente, tomar en consideración la ansiedad por separación (por el comportamiento de eliminación y la ansiedad de la perra), pero no olvidemos que otros factores como la falta de aprendizaje de eliminación, la escasa estimulación ambiental, las experiencias negativas en el pasado del animal y la inconsistencia del manejo, pueden crear un cuadro similar.

### DIAGNÓSTICO PRESUNTIVO

Para solucionar la duda debida a la complicada anamnesis con los propietarios, nos pareció oportuno que se hiciese un vídeo para estudiar el comportamiento de la perra en ausencia de los dueños. Así se podría evaluar si las manifestaciones de Pira se referían o no a ansiedad por separación. En los vídeos se comprobó como la postura y el comportamiento del animal no parecían coincidir con un cuadro de Ansiedad por Separación.

El diagnóstico de Ansiedad por Separación requiere la presencia de algunas características:

**El perro presenta un apego excesivo hacia los propietarios:** aunque Pira presenta cierto apego, es capaz de quedarse sola en otra habitación o de jugar por su cuenta sin tener que estar completamente pendiente de ella.

**Signos de ansiedad sólo en ausencia de los propietarios:** Pira a veces ha eliminado también por la noche, cuando los propietarios estaban en el piso; así que la eliminación no es exclusiva de periodos en ausencia de los dueños. Es posible que se concentre más durante su ausencia por miedo al castigo de ellos cuando se dan cuenta que ha eliminado en casa.

**Características de la micción:** la mic-

ción se realiza casi exclusivamente en el periódico, signo de que el perro reconoce la zona de eliminación como una de las posibles. En el caso de la ansiedad por separación las micciones no tienen este patrón.

**La zona conflictiva, en el caso de la ansiedad por separación, es la puerta de casa:** en el vídeo se ve claramente que Pira está muy pendiente de lo que pasa fuera y se queda mucho tiempo en el balcón, reaccionando a los ruidos externos.

**Destrozos:** este comportamiento es compatible con otro trastorno, muy frecuente en el perro, que se refiere a la llamada "falta de estimulación ambiental" que podemos llamar también aburrimiento.

**Babeo:** aunque puede ser un signo presente en la ansiedad por separación, también es compatible con otros trastornos, como por ejemplo el miedo.

Pira, a pesar de su edad, es una perra muy activa que necesita ocupar su tiempo con diferentes actividades. Durante la visualización del vídeo, se podía ver claramente un perro que busca alguna cosa; en algunos fragmentos, hasta presentaba comportamientos repetitivos que pueden recordar a los animales de zoo, haciendo el mismo recorrido. No presentaba conflicto con la puerta de casa, ni destrozaba nada, ni ladraba o eliminaba de forma ansiosa. Lo que sí presentaba era una atención a todo lo que pasaba fuera, indicando cierta ansiedad.

A falta de datos ciertos, podemos hacer alguna hipótesis: en algún momento de su vida, Pira se ha sensibilizado hacia los ruidos y, de hecho, a veces presenta gruñidos en respuesta a estímulos externos. La ansiedad al quedarse sola podría depender, más que del apego a los propietarios, de una sensibilización, algo que le haya podido pasar alguna de las veces que se ha quedado sola. Esto explicaría la ansiedad, el hecho de que babea y que su atención no se centre en la puerta de casa, como en la ansiedad por separación, sino en los ruidos que vienen del exterior.

Considerando los datos recogidos, la visión del vídeo y el historial, podemos concluir que el apego de Pira puede ser debido a un problema de miedo por sensibilización a algunos ruidos en el pasado. Este cuadro se describe por algunos autores como "miedo condicionado" o Ansiedad por Separación tipo C.

El comportamiento de agresividad hacia otros perros puede ser derivado de la experiencia de haber sido mordida y atacada

en el pasado, con un componente, debido a la edad, que la hace menos paciente a los juegos con los otros perros, sobre todo cachorros.

Es posible que los propietarios sean una base segura para ella, que en su presencia se sienta más segura, aunque no se haya desarrollado todo el síndrome de ansiedad por separación. También intenta mantener el grupo unido cuando un visitante se va. Los perros son animales gregarios y, en general, no toleran bien la separación del grupo. Ella quiere estar con su grupo más que nada porque necesita seguridad hacia estímulos que le dan miedo.

El comportamiento de lamerse las patas no lo pondría en relación al estrés, considerando que en el vídeo no se aprecia. Se puede poner en relación más con una demanda de atención por parte de los propietarios, que la llaman cuando lo hace en su presencia.

### TRATAMIENTO

La modificación del entorno puede ayudar a mejorar el bienestar de Pira al quedarse sola. Se pueden considerar varias medidas:

**1. Por un lado, las orientadas a entrenar al animal y estimularle mentalmente:**

- Proporcionarle la oportunidad de jugar y realizar ejercicio físico suficiente y adecuado a sus necesidades o preferencias, especialmente con el propietario. Por esta razón intentaremos aumentar el tiempo de los paseos y el juego en el exterior, para que Pira gaste energía, considerando que la actividad física mejora los niveles de serotonina que predisponen a un estado de ánimo más positivo. Si fuera posible, habría que pedir a un familiar darle un paseo más por la mañana; sería mejor para romper la duración de la soledad de Pira.

- Permitir el acceso a lugares desde donde pueda ver la calle, personas u otros animales, manteniendo siempre su seguridad. Esta estimulación sensorial puede reducir la manifestación de ansiedad en ausencia del propietario. En el vídeo se ve que Pira pasa mucho tiempo en el balcón.

- Dejar juguetes rellenos de comida (Kong, etc.) cuando se quede sola en casa. Hay que tener cuidado para que el perro no asocie el juguete con la salida del propietario, ya que entonces se convertiría en otra señal predictiva más y perdería su valor. Para evitar esto, lo mejor es preparar el juguete la noche anterior y no dejárselo justo en el momento de la salida. Los perros se